

LUIS MONTELONGO

P. 9.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

BIBLIOTECA

Caja 1

Foll. 6

Estrella Polar



TENERIFE
1950

Colección **TEIDE**

Sección 1.º (Verde)

**POETAS Y ENSAYISTAS
CONTEMPORÁNEOS**

Núm. 2

Vuelta por

REYES DARIAS

= 11.079
8

ESTRELLA POLAR

1234567890
1234567890
1234567890

Fig. 2

ESTRELLA POLAR

L'edició de este libro está de
documentos completos en papel
pero, numerados del uno al
cientos.

ESTRELLA POLAR

N.º 000181

La edición de este libro consta de
doscientos ejemplares, en papel re-
gistro, numerados del uno al
doscientos.

Nº 000181

LUIS MONTELONGO

ESTRELLA POLAR

POESÍAS



TENERIFE
1950

LUIS MONTONGO



1980

EL ORTO DE UN POETA

Nada más grato para la alondra que anunciar la aurora. Nada más dulce para la golondrina que proclamar la primavera. Así, nada más deleitoso para un alma forjada en las fraguas líricas que acercarse a las gentes para decirles — mensajera de las Musas — que ha nacido un poeta. Hay un gozo íntimo, primaveral, en la anunciación de estas azules adolescencias que abren sus alas recientes bajo la copa de luz del espacio; hay un contentamiento lírico al comunicar a los poetas, escritores, pintores, artistas, que un nuevo cruzado llega desde remotas lejanías donde se pierde el fausto de los soles y el broche de los orbes. Y este gozo crece cuando sobre la llanura estéril se perciben las huellas de este adolescente, amador de la Belleza, que avanza con una caja de sorpresas y un tesoro de líricos juguetes entre sus manos trémulas. Es una aurora que nace, un astro que aparece y un alma que comienza a soñar.

Los versos de Luis Montelongo no son palabras vacías que tiemblan en el espacio como el cristal de una copa que no guarda ningún vino. Sus versos son rosas

de adolescencia que se mecen en la levedad diáfana y perfumada de la brisa. Sus versos no son solamente versos, sino también poesía, que es lo que integra el caudal lírico de un poeta. Y la poesía debe ser esto: substancia alada; sus estrofas no son harapos que esconden erotismos de juventud en derrota. Son gasas aéreas que envuelven temblores de estrellas con azules lejanías de orbes líricos. Y todo ello sujeto a una norma, a una técnica.

Comienza él como asaso ningún poeta tinerfeño ha comenzado. En estas sus primeras estrofas se siente ya la estirpe caudal de un artista. El hondo Antonio Machado, el maravilloso Juan Ramón Jiménez y el mágico Federico García Lorca, cumbres de luz, son tal vez sus poetas predilectos. Si es así—como lo sospecho—va bien acompañado en su viaje lírico este quimérico rruiseñor. Sus versos resbalan con blanduras de seda y se rizan con gracia de abanicos de marfil. Dentro del pentagrama de sus versos tiembla la llaga escondida y sutil de la poesía, que es substancia alada.

Sean para ti, amigo lírico, adolescencia azul que sueñas, estas mis palabras augurales y que las Musas arrullen tu cuna y Apolo te corone de rosas. Y quiero que pienses que, por encima de todo esto fugitivo que pasa—soles, músicas, brocados, primaveras—está el Piloto de esta nave que se llama la Tierra. Sobre toda esta fugacidad que vuela y sonríe, que canta y besa, está el divino Geómetra, el divino Pintor, el divino Músico, el divino Poeta: DIOS. Que EL sea siempre el eje diamantino de tu orbe lírico. Y si bajo la sombra de tu almendro en flor ves que los incrédulos y los in-

diferentes sonríen, desflora tú, desdeñoso y olímpico, como en la solemnidad de un rito, estos versos del inmortal Tomás Morales:

”Yo sé que hay bravas gentes que desdeñan
el verbo noble y la ideal medida.
Para esos pobres seres que no sueñan,
!qué poca cosa debe ser la vida!”

Poeta, yo, hermano tuyo, a quien han lastimado todas las espinas del páramo estéril, solo y sin esperanza, desde los precipicios áureos y purpúreos del ocaso, te saludo con íntimo gozo, en la triunfal diafanidad de tu lírica anunciación.

S. PADRÓN ACOSTA

...diferentes sonoras desfilan en desdénso y olímpico,
como en la solemnidad de un río, estos, voces del in-
mortal Tomás Morales: que a los ojos de los que
...Yo sé que hay cosas que desdénan
...el verbo noble y la ideal medida, el
...Para esos pobres seres que no sueñan, y
...!que poca cosa debe ser la vital!

2. PADRON ACOSTA

...de la vida, y el alma, y el cuerpo, y el espíritu,
...de la vida, y el alma, y el cuerpo, y el espíritu,
...de la vida, y el alma, y el cuerpo, y el espíritu,
...de la vida, y el alma, y el cuerpo, y el espíritu,
...de la vida, y el alma, y el cuerpo, y el espíritu,
...de la vida, y el alma, y el cuerpo, y el espíritu,
...de la vida, y el alma, y el cuerpo, y el espíritu,
...de la vida, y el alma, y el cuerpo, y el espíritu,
...de la vida, y el alma, y el cuerpo, y el espíritu,
...de la vida, y el alma, y el cuerpo, y el espíritu,

NO QUIERO VOLVER LOS OJOS

ESTRELLA POLAR

de origen es el sistema.
Algunos se van a las salidas,
y todos, sin conocerlo,
me han dicho que su camino
está trazado en el cielo,
y que por él sólo llegan
los que por él van subiendo.

¡Ay! el espíritu me llama
aquella voz de con tiempo
y está el camino muy largo,
y está el camino muy negro,
y he de seguir el camino
que muchos otros siguieron.

ESTRELLA POLAR

¡NO QUIERO VOLVER LOS OJOS!

LAS altas verdades tienen
su origen en el misterio.
Algunos su nombre saben,
y todos, sin conocerlo,
me han dicho que su camino
está trazado en el cielo,
y que por él sólo llegan
los que por él van subiendo.

¡Ay! ni siquiera me llama
aquella voz de otro tiempo,
y está el camino muy largo,
y está el camino muy negro,
y he de seguir el camino
que muchos otros siguieron

sin otra luz en mis ojos
que aquel lejano lucero
que está más alto que todas
esas estrellas que veo.

¡Y mi ambición tiene fiebre!
¡Y mi ambición tiene fuego!
y me sacude la fibra
más íntima de los nervios
para que sólo me marche
en busca de lo que es cierto.

¡Ay! ni siquiera me llama
aquella voz de otro tiempo,
que ahora sólo me basta
con desgranar mis recuerdos,
y quiero que nadie sepa
ni ahonde mi pensamiento.

Los pedacitos del alma
me los arranco en silencio,
y así me pasan las horas,
y así me saltan los versos.

¡Ay! ni siquiera me llama
aquella voz de otro tiempo.

Mis ansias de correr mundo

ALLEGORIA VESPERTINA

se me convierten en sueños...
y así brotaron al alba,
en un alarde de fuego
con sangre de primaveras
y risas de amores nuevos

¡Y se me van de las manos!
¡Y se me escapan del cuerpo!

¡Ay! ni siquiera me llama
aquella voz de otro tiempo.

ALEGORÍA VESPERTINA

EL águila negra tendióse en acecho,
su garra acerada se clavó en la presa
que herida en la pompa de su blanco pecho
de púrpura tiñe los cielos turquesa.

La tarde vencida fué puesta en derrota.
Semioculta en sombras tras la cumbre ingente
brilló fugazmente su corona rota
y encendida en oro cayó de su frente.

Sola en el misterio duerme la llanura.
La luna cual broche cerró la aventura
bajo el ala enorme que llega hasta el suelo.

¡El águila triunfa! Y en plena victoria
con la maravilla triunfal de la gloria
su emblema de plata rutila en el cielo.

ME GUSTA EL MAR AZUL...

ME gusta el mar azul,
soñar con esa extraña canción de los remeros,
y ver cabeceando
las naves en el puerto.

El sol bruñe las aguas
que rompen en brillantes, metálicos espejos,
y, lentamente, todas
las barcas van marchando mar adentro.

¡ Algunos pescadores
de perlas y de sueños
me grita el corazón
sin yo quererlo !

Solo Dios sabe dónde
se van los marineros,
desnudos bajo el sol
y graves de silencio.

! Sólo Dios sabe dónde, me grita el corazón,
sin yo quererlo !

Me gusta el mar azul;
soñar con lontananzas perdidas en ensueños,
arribar a otras playas
y buscar otros puertos.

Me gusta el mar azul,
el faro siempre fijo, absorto en el misterio,
y la espuma cuajada
como flor de cerezo,
y las noches de escarcha brillantes de luna
que afilan perfiles de buques de hierro,
y el rumor de las aguas,
y el chocar de los remos.

Me gusta el mar azul,
soñar con esa extraña canción de los remeros
y ver cabeceando
las naves en el puerto

ENTONCES...

EL alba durmió con besos
las más lejanas estrellas.
Entonces yo te esperaba
con mi collar de sorpresas,
y anduve todo el camino
hollando flor de verbena.

¡Hubieses estado blanca
como una novia sin penas!
con tu garganta ceñida
con mi collar de sorpresas.

Entonces yo te esperaba
por el camino más cerca.

El viento cortaba rosas
con su cuchillo de seda,

y fué llenando el camino,
y fué llenando mi espera.

Algunas veces me río
y el corazón me recuerda...
... que entonces yo te esperaba
con mi collar de sorpresas.

CANCIÓN AÑEJA

LA quietud se ha dormido sobre el campo silente,
el cálido perfume que flota en el ambiente,
la humedad olorosa, la fragancia sutil;

y en las zarzas que cubren casi toda la senda,
acaso esté dormida la flor de una leyenda,
la rústica balada de un cuento pastoril.

Como un sueño la tarde penetró en mis pupilas,
y llegan a mi oído,
con el acompasado temblor de las esquilas,
algo leves, perdidos,
los inciertos rumores de la noche estival.

A lo lejos percibo que se mueve el follaje,
un temblor en las hojas de la oscura arboleda,
como el roce furtivo de una falda de seda,
como tiembla el encaje
de un sutil madrigal.

CANCIÓN ANEJA

Y allá en la lejanía,
desgarrando el silencio, al surgir de la calma,
envuelta en el perfume de viejas tradiciones,
penetra en lo más hondo y oculto de mi alma
con el rumor extraño de sus modulaciones
la nostalgia infinita de una vieja canción.

Y en la melancolía de lo desvanecido,
de todo lo borroso,
aun vibra como un eco el último latido
que anuncia tembloroso
la mística llamada del toque de oración

ESTRELLA POLAR

ESTRELLA POLAR que alumbras
el Norte azul de mi vida,
pon tu verdad en el cielo
—mancha de luz argentina—

Mi vida ya no es un sueño
ligero como la brisa,
ni almendro lleno de blanca
espuma de florecilla,
ni rumor de caracola,
ni reír de fontanica.

Mi vida marcha sin rumbo
por lontananzas perdidas,
y la rosa de los vientos
tiene su aguja partida.

Yo nauta seré por siempre
y el amor tendré por guía,

ESTRELLA POLAR

y aunque robarme quisieran
la estrella de mi mentira,
yo nauta seré por siempre
sin más verdad que la mía.
Estrella Polar que alumbras
el Norte azul de mi vida,
pon tu verdad en el cielo,
pon tu verdad, que es la mía.

ROMANCE DE LA COLEGIALA

UN susurro me despierta,
¿será el viento quien me llama?
¿Vendrá solo a despertarme
con su dulce serenata?
Viene a verme de muy lejos,
de una tierra muy lejana.
¿Por qué gime lastimero?,
¿No será el que yo esperaba?
Saldré pronto de la duda,
voy a abrirle la ventana.
Se posó sobre el espejo
de la lámina encantada,
la luciérnaga nocturna,
la luciérnaga de plata;
la penumbra de la alcoba
se rompió con su llegada.
¡Pasa, viento; tu visita,
viene toda perfumada!

Han vibrado ya las cuerdas,
 de la lira de mi alma,
 y han surgido los preludios
 de la bruja serenata.

Sigue viento, no te pares,
 que ya suena la campana,
 con voz dulce y cristalina,
 en la penumbra del alba
 que nos vuelve hacia la vida...

¡Calla, dulce heraldo, calla;
 no detengas el ensueño,
 no le hieras en las alas!

¡Se posó sobre el espejo
 de la lámina encantada,
 la luciérnaga nocturna,
 la luciérnaga de plata!

AUDACIA

¡AH de las estrellas
que tan alto miden la cumbre del cielo!
cuando suba a pulso
por las verticales rampas de mi verso...

¡ Ah de las estrellas
que tan alto miden la cumbre del cielo!

Sobre de los cuatro puntos cardinales
clavaré la audacia de mi pensamiento,
y haré que se pierda
sobre el dilatado torso de los mares
el grito que sube por todo mi cuerpo.

¡Ah de las estrellas cuando suba a pulso
por las verticales rampas de mi verso!

La noche infinita
será un imposible rielar de luceros;

VAUDACIA

y haré que resuene por todo el espacio
el grito que sube
por todo mi cuerpo.

¡Ah de las estrellas cuando suba a pulso
por las verticales rampas de mi verso!

MI JUVENTUD Y YO

Mi juventud y yo
solemos divagar junto a la fuente.

Allí me encontraréis cuando sea viejo
mirando su figura en el espejo...

Allí me encontraréis...
y si no yo, mi sombra, eternamente:
hoy y mañana y siempre...

Mi juventud y yo
solemos divagar junto a la fuente.

Un eco solo vibra en el desierto.
De no sé qué remota lejanía
aquella voz lejana que no ha muerto
me llama todavía...

Aquel amor lejano
es un perfume leve que nos baña.



MI JUVENTUD Y YO

Y en este caminar sin luz, incierto,
llevados de la mano,
por sólo la ilusión que nos engaña,

mi juventud y yo
solemos divagar junto a la fuente...

Allí me encontraréis...

Allí estará mi sombra eternamente:
hoy y mañana y siempre.

ELLA ES ASÍ

ELLA es así... y así me gusta:
como una nube, como una alondra,

La primavera
batió sus rachas de sol y sangre
sobre su cuerpo, sobre su sombra.

Ella es así... y así me gusta:
como una nube, como una alondra.

Cuando se ríe
brotan sonoras,
como monedas,
las musicales notas de triunfo con que se adorna.
¡Rabia... y qué rabia me da a mí verla!

Que su sonrisa tiene la forma
de una granada
de luna roja,
con sus pequeños granos de espuma

que se han clavado
como una media luna de estrellas
sobre su boca.

¡Rabia... y qué rabia me da a mí verla!

Porque en su larga mata de pelo
como una llama que el viento sopla,
el sol deshizo toda su lluvia de luz brillante
porque envidiase su risa loca.

Y a mí me gusta,
porque se ríe, porque es que llora,
porque una racha de primavera, de blanca espuma,
de sol y sangre
batió su cuerpo de caracola.

OFRENDA

A MI QUERIDO AMIGO Y MAESTRO
SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA

YA tú sabes, Maestro, la ilusión que persigo;
en el páramo estéril he dejado mis huellas,
y el secreto que guardo, lo comparten conmigo
los rumores del bosque, el amor, las estrellas...

Me he dormido, Maestro. Bajo un sueño de flores
el almendro parece un albor matinal,
y en su copa de nieve cantará los amores
el menudo gorjeo de una voz de cristal.

Mas no escucho el divino ruiseñor de mi infancia
que llenó de aleteos y de alada fragancia
el rincón soledoso que me viera nacer.

Sólo escucho el silencio. Con su mudo lenguaje
cuántas cosas me dice de aquel último viaje
que los hombres haremos para nunca volver.

OFRENDA

OFRENDA
A MI QUERIDO AMIGO Y MAESTRO
SERASTIAN PATRON ACOSTA

Me he dormido, Maestro. Bajo un sueño de flores
el albedrío parece un albor matinal,
y en su copa de nieve cantará los amores
el mundo gofeto de una voz de cristal.
Mas no escucho el divino risiñor de mi infancia
que llenó de alstos y de alada lagancia
el rincón solitario que me viera nacer.
Sólo escucho el silencio. Con su mudo lenguaje
cuántas cosas me dice de aquel último viaje
que los hombres hacemos para nunca volver.

Se terminó de imprimir este libro en los
talleres Tipográficos del Reformatorio
de Menores de Santa Cruz de Te-
nerife, el día de San Enrique
del año de Gracia de
mil novecientos cin-
cuenta.



M. TARQUIS
EDITOR

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA



* 6 6 0 3 6 6 2 4 5 0 *